

Recibido: 29-04-2015

Open peer review

Aceptado: 12-07-2015

<http://revistas.ucm.es/index.php/TEKN/pages/view/opr-48976>

Sociedad de la Información: Elementos para pensar una Teoría Crítica de la Comunicación y la Cultura

*Information Society:
Elements to think a Critical Theory
of Communication and Culture*

Carlos Andrés Reyes Velásquez
Universidad de La Frontera - Chile
reyesvelasquezc@gmail.com

RESUMEN

Presentamos un conjunto de supuestos de crítica económico-cultural para pensar los objetos que, en la tradición emancipadora, podría problematizar una Teoría Crítica de la Comunicación y la Cultura en el contexto de la denominada Sociedad de la Información, para potenciar su valor heurístico y objetivar los planos de la dominación cultural contemporánea.

PALABRAS CLAVE

Dominación cultural; Investigación desde los márgenes; nuevas tecnologías de la información; poder; teoría crítica.

ABSTRACT

We present a set of economic-cultural critical assumptions in order to think of the objects that, in the emancipatory tradition, they could problematize a Critical Theory of Communication and Culture in the context of the called Information Society, by strengthening their heuristic value and objectifying the scene of the cultural recent domination.

KEYWORDS

Cultural domination; Research from the margins; new information technologies; power; critical theory.

Hablar de Sociedad de la Información es, como apunta Boaventura de Sousa Santos (2005), remitirse a un proceso global complejo que incluye variables económicas de desigualdad y variables culturales de exclusión, que articulan una transformación profunda en los ejes centrales de la economía, sustituyendo el valor de materias primas y de energía, por bienes de información, por bienes cognitivos y por competencias tecnológicas.

Al respecto, y desde una mirada económico-política de reconstrucción historiográfica, César Bolaño (2005) señala que, si en la Revolución Industrial la máquina-herramienta cumplió la función de materializar el conocimiento, hoy, en la era comunicacional, esto se derivaría del software y las nuevas formas de trabajo intelectual, creativo, burocrático y de coordinación, que ahora crea su socialización. De esta forma, y en la línea de Maurizio Lazzarato (2013), diremos que el trabajo inmaterial produce valor y es trabajo productivo en sí mismo. Por un lado, produce valor en tanto genera mercancías simbólicas posibles de acumular, circular y vender; y por otro, constituye un saber abstracto objetivado en capital fijo, asalariado, altamente especializado y cuantificable. Bajo estas coordenadas, creemos que el contexto de la denominada Sociedad de la Información determina que las energías que el capital extrae del trabajador son principalmente mentales y no físicas. Elemento básico, sin duda, desde el cual debemos preguntarnos sobre las nuevas condiciones de producción y consumo de conocimiento, que aumentan la productividad estandarizada de un tipo de trabajo altamente especializado. Este trabajo no es productor de un producto material específico, sino de un elemento de conocimiento capaz de dar origen a una infinidad de otras aplicaciones productivas en los sectores industriales y de servicios cuyo impacto -como entendemos desde Francisco Sierra (2006)-, no está siendo previsto ni cultural ni comunicativamente. En la Era Digital, los objetos culturales que configuran la memoria son coleccionados por las nuevas tecnologías como modelo privilegiado de orden (García Gutiérrez, 2005), que en la “desregulación del mercado global”, institucionalizan y “regulan” las libertades individuales por medio de la producción serializada de conocimiento, distribuido como un conjunto de opciones pre-empaquetadas dirigidas a segmentos específicos de consumidores, que sustituyen al individuo por meros “datos” y “muestras” y expropián la posibilidad de construir nuevos problemas desde los escenarios múltiples de la crítica.

Con los elementos anteriores y, sin afán autoritario, consideramos que el estudio de la Comunicación y la Cultura desde perspectivas críticas debe tener en cuenta, obligatoria-

mente, los modos de regulación que estabilizan y dan coherencia al régimen de acumulación a través de la creación y distribución del valor por medio de instituciones y formas institucionales que le permiten dar cierta cohesión social al proceso productivo, y asumir con aquello, la hipótesis de que el análisis del poder no pasa sólo por el estudio de la propiedad y concentración económica de los medios de producción, sino que también -y de modo fundamental-, por la comprensión de los procesos de control y regulación sobre la circulación de mercancías simbólicas.

En esta línea, el campo de la comunicación crítica debe problematizar con urgencia -y no sólo desde perspectivas economicistas de la economía-, la convergencia productiva “información, comunicación y cultura” para articular, desde ahí, la reflexión sobre el nuevo papel del Estado, la relación entre comunicación y educación, el rol del consumidor como productor, la investigación científica y académica normada por indicadores de estandarización global y, lo que es una problemática primordial la subsunción del trabajo intelectual, del trabajo intangible, del trabajo inmaterial (Bolaño, 2005).

De las ideas mencionadas, si tenemos en cuenta que la denominada Sociedad de la Información emerge de la consolidación de un nuevo paradigma de producción flexible que supera al período de masificación impuesto por el *fordismo*, nuestra reflexión crítica deberá articular todos los elementos e hibridaciones culturales derivados de los grandes sistemas de pertenencia occidentales -jerarquizados en torno a condiciones de exclusión cultural y desigualdad económica-, para someter a examen, recién entonces, uno de los principales fetiches institucionales asociados a los discursos promotores de la Era Digital arraigado en el uso de las Nuevas Tecnologías de la Información y la Comunicación (NTIC).

Al respecto, la promoción exacerbada de las bondades de las NTIC que los agentes del poder y algunos teóricos del campo sostienen, debe cobijar, cuando menos, el afán de la sospecha y no pasar por alto -como bien señalaron Max Horkheimer y Theodor Adorno (2009)-, que en toda etapa de desarrollo capitalista ésta viene acompañada de una contradicción fundante entre las posibilidades liberadoras que abre el proceso técnico y las relaciones de producción alienadas que lo aprisionan.

En este punto, sin embargo, reivindicamos la pertinencia de proponer un agenciamiento epistemológico de regímenes discursivos que parta de la metáfora del Rizoma propuesta por Gilles Deleuze y Felix Guattari (2010) de modo que, contra el pensamiento-árbol o el pensamiento-raíz, articulemos los saberes críticos en comunicación y cultura como un juego no territorializado que emerge en todos los sentidos, desprovisto de centro, de unidad y de orden estable que permite que cada punto se conecte con cualquier otro no reconociendo ningún sobrecódigo unificador. De este modo, aun cuando resulta sumamente importante el

aporte que la Crítica de la Economía Política de la Comunicación y la Cultura implica para la discusión de los problemas de configuración y consolidación del campo comunicológico crítico, habría que proponer, con Michel Foucault (1988), el estudio del poder como el análisis de racionalidades específicas y no como la interpretación de una racionalización general, como lo hacen la mayoría de los estudios marxistas y otras miradas críticas de la cultura y la sociedad como la de los autores de la Teoría Crítica de Frankfurt. Ahora bien, sin duda es oportuno que el campo de la crítica de la comunicación y la cultura problematice las tecnologías informacionales reconociendo no sólo la promesa humanista de su potencial liberador, sino que también y de modo indispensable, su condición de instrumento político de dominación puesto al servicio de los intereses del capital y la hegemonía neoliberal, reivindicando siempre, la premisa crítica de que la valoración sobre la idoneidad de una u otra estará delimitada por el uso que de cada una de ellas se realice. Eso es muy importante, pero también es necesario, y diríamos fundamental, que su análisis se articule sobre el plano de la producción de subjetividad, como acción sobre un conjunto de acciones posibles, y por tanto, como mecanismos relacionales que funcionan principalmente en el plano de la seducción y ya no sólo en el de la coerción, como bien señaló Foucault (1992 y 1988) en su última noción de poder. De este modo, y considerando con Foucault la idea de que pertenecemos y actuamos en los dispositivos, nos parece de suma pertinencia la incorporación de tales insumos reflexivos a nuestra *caja de herramientas*, pues urge problematizar, también, la cristalización de los contraespacios de la heterotopía, en tanto *espacios otros* de producción y creatividad locutoria e imaginativa que forman parte de un proceso en movimiento constante en el que se resiste y obliteran las relaciones de poder como dominación. Al respecto, diremos que frente a las utopías, en tanto lugares esencialmente desprovistos de espacio real, Foucault (2008) propone la noción conceptual de heterotopía, que entiende como una especie de utopía o contra-emplazamiento mítico o efectivamente realizado de lugares distintos a los emplazamientos que reflejan la cultura y la sociedad dominante, y que para nuestro caso, no serán sino todos los lugares de las líneas de subjetivación que impugnen las dimensiones del poder y saber que regulan y controlan la producción de nuestra vida cotidiana; en otras palabras, entenderemos los espacios de la heterotopía como todas aquellas “otras” formas de conocer, habitar y construir el mundo invisibilizadas por la mercantilización y fragmentación disciplinar de la ciencia occidental. Así, hay evidencia suficiente de que en los campos de las Ciencias Sociales Aplicadas y las Humanidades en general, es vasta la investigación crítica que se aboca a la construcción de objetos en torno a movimientos sociales indígenas, movimientos estudiantiles, migrantes nacionales o internacionales pobres, desempleados o actores explotados, oprimidos o excluidos de diverso tipo, pero por otra parte, también hay evidencia suficiente de que siguen

estando “ausentes” otras subjetividades cuya invisibilización es producida activamente como inexistente por las narrativas de la dominación (De Sousa Santos, 2011). De este modo, urge reivindicar prácticas metodológicas que permitan, desde la perspectiva de los actores heterotópicos, la co-construcción de conocimiento “ausente” en conocimiento “presente”, no olvidando una comprensión biopolítica del mundo y, cómo no, aportes tan valiosos como los de la teoría crítica del patriarcado, la teoría *Queer* o las prácticas de conocimiento antiautoritario y anarquista, entre algunos otros. Con todo, si entendemos que la comunicación es, fundamentalmente, un proceso de comprensión, cooperación y solidaridad para la emancipación (Mattelart, 2013), un acercamiento crítico a los discursos sobre Sociedad de la Información requerirá articular la totalidad de los problemas socio-culturales que emergen bajo los múltiples dispositivos del poder y el capital, y desclasificar, obligatoriamente, tanto la organización de las instituciones locales y globales que diseñan las políticas y los escenarios de dominación cultural ligados a la producción y consumo de conocimiento; como los saberes teórico-prácticos que los actores protagónicos de las prácticas antagónicas a la organización de la cultura dominante, en sus dimensiones individuales y colectivas, posean acerca de su propio quehacer.

En suma, reivindicamos un proyecto crítico de investigación en comunicación y cultura que incorpore, como dice Pedro García Olivo (2014), “vivenciar desde los márgenes” como propósito explícito para indagar las prácticas del trabajo del sujeto sobre sí mismo, como crítica y deriva de la experiencia instituida y como configuración subjetiva de prácticas móviles y creativas de libertad.

Referencias

- BOLAÑO, C. (2005). Economía política y conocimiento en la actual reestructuración productiva. En Bolaño, C., Mastrini, G. y Sierra, F. (Eds.), *Economía Política, Comunicación y Conocimiento. Una perspectiva latinoamericana* (pp. 39-83). Buenos Aires: La Crujía.
- DELEUZE, G. y GUATTARI, F. (2010). *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Valencia: Editorial Pre-Textos.
- DE SOUSA SANTOS, B. (2011). *Descolonizar el saber, reinventar el poder*. Santiago: LOM Ediciones.
- DE SOUSA SANTOS, B. (2005). *El milenio huérfano. Ensayos para una nueva cultura política*. Madrid: Editorial Trotta.
- FOUCAULT, M. (2008). Topologías (Dos conferencias radiofónicas). *Fractal* n°48, p.39. Recuperado de <http://www.mxfractal.org/RevistaFractal48MichelFoucault.html>
- FOUCAULT, M. (1992). *Microfísica del poder*. Madrid: Ediciones de La Piqueta.
- FOUCAULT, M. (1988). El sujeto y el poder. *Revista Mexicana de Sociología*, 50 (3), 3-20
- GARCÍA GUTIÉRREZ, A. (2005). *Fijaciones: Estudios críticos sobre políticas, culturas y tecnologías de la memoria*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- GARCÍA OLIVO, P. (2014). *Dulce Leviatán. Críticos, víctimas y antagonistas del Estado del Bienestar*. Barcelona: Bardo Ediciones.
- HORKHEIMER, M. y ADORNO, T. (2009). *Dialéctica de la Ilustración. Fragmentos filosóficos*. Madrid: Editorial Trotta.
- LAZZARATO, M. (2013). *La fábrica del hombre endeudado. Ensayo sobre la condición neoliberal*. Buenos Aires: Amorrortu.
- MATTELART, A. (2013). *Por una Mirada-Mundo*. Temuco: Ediciones Universidad de La Frontera.
- SIERRA, F. (2006). *Políticas de Comunicación y Educación. Crítica y desarrollo de la Sociedad del Conocimiento*. Barcelona: Gedisa.

